

*Las técnicas de animación a la lectura ofrecen al profesor recursos muy valiosos*

## SÓLO SE APRENDE A LEER, LEYENDO

— Fernando Pariente Chacartegui —

Uno de los elementos fundamentales del aprendizaje es el dominio de una técnica aceptable de lectura. Algo tan sencillo como saber leer está en la base del éxito de cualquier proceso escolar y es la raíz de casi todos los fracasos. Resulta sorprendente detectar que hay alumnos que pasan por el sistema escolar y, al final se caen del mismo, sin remedio, porque no han sido capaces de aprender a leer con un mínimo de rapidez y de comprensión lectora.

La escuela no es siempre consciente de este problema hasta que ya las cosas tienen un difícil remedio. A veces nadie se explica cómo es posible que un alumno vaya pasando de un curso a otro y sólo al final, cuando quizá es demasiado tarde, se detecte que el diagnóstico revela una inexplicable falta de capacidad lectora.

Frecuentemente la revelación se produce en una edad entorno a los trece o catorce años. El alumno que no tiene facilidad para leer, tampoco encuentra satisfacción en la lectura, así que nunca se le ocurre entretenerse en tal tarea. Sólo lee por obligación, cuando ha de estudiar, y, como por sus circunstancias personales es mal estudiante, sólo lo hace de tarde en tarde con manifiestos malos resultados. En resumen, no ejercita los mecanismos mentales de la lectura y en su evolución escolar se produce una curva negativa en su habilidad para leer: durante los primeros años de escolarización fue progresando poco a poco, pero a partir de un momento dado en el que se dejaron de practicar en el aula los ejercicios propios del aprendizaje y afianzamiento de la lectura, es decir, alrededor de ter-



*Uno de los elementos fundamentales del aprendizaje es el dominio de una técnica aceptable de lectura.*

cero o cuarto de EGB, comenzó a producirse un estancamiento al que siguió un deterioro progresivo. Me atrevo a afirmar que entre los fracasados escolares que no son capaces de obtener el título de graduado escolar existe un tanto por ciento muy elevado de alumnos que leían mejor cuando estaban en cuarto de EGB.

A leer sólo se aprende leyendo y es una lástima que la escuela limite su obligación a enseñar la mecánica de la lectura para después enfrascarse en otras tareas académicas de más enjundia. Digo que es una lástima, porque en rea-

lidad el verdadero objetivo educativo no debería darse por conseguido hasta que el alumno haya descubierto el placer de leer; sólo entonces debería juzgarse terminado el proceso de aprendizaje de los mecanismos lectores.

De esa misión, sin embargo, la mayoría de los maestros han claudicado y la han dejado en manos de los padres o en manos de los propios alumnos, mientras ellos lanzan a los niños a las tareas más académicas de pelearse con los entresijos de la gramática, muchas veces en desigual lucha a causa de la inmadurez de dominio de los pro-



cesos lógico mentales propia de los pupilos a esas edades. Por ello, el placer de leer es, con frecuencia, un descubrimiento de raíces familiares, a veces de pandilla de amigos, y, en algunos casos, un descubrimiento personal.

## LA ANIMACIÓN A LA LECTURA

Desde hace años algunas instituciones distintas de la escuela se han echado el campo para desbrozar el camino y transmitir a la población juvenil el placer de la lectura. Unas veces son las bibliotecas públicas las protagonistas de estas acciones, otras lo son las librerías especializadas en literatura infantil y juvenil, otras los municipios, diputaciones u otras administraciones públicas.

El medio ha sido propicio porque ha coincido con la aparición en el mercado de una gran abundancia de obras para niños y jóvenes. Las editoriales han realizado considerables esfuerzos para animar un sector todavía muy débil hace poco tiempo. Además han surgido, también, varias fundaciones especializadas que se han propuesto el mismo objetivo.

El fruto de todo este conglomerado de inquietudes es una pluralidad de acciones y actividades que, bajo la denominación genérica de animación a la lectura, están sembrando buena simiente.

Por eso es lógico que los centros escolares se abran al entorno y aprovechen las oportunidades que estas actividades les deparan para conseguir que sus alumnos no sólo sepan leer, sino que además se diviertan leyendo, al menos para conseguir que su aprendizaje sea más eficaz. Nada tan nefasto para el propio aprendizaje de la lectura como la insistencia académica en que ella es el mecanismo imprescindible para adquirir nuevos conocimientos porque es el medio más adecuado para obtener información; y no porque esto sea falso, sino porque no lo es todo.

La lectura sirve para eso ... y para mucho más. Se necesita volver a la convicción de que leer es, además, una fuente de placer personal y que quien lo descubre no lo abandona fácilmente.

## EL SALÓN DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL DE LA CORUÑA

En La Coruña se celebra todos los años un Salón del Libro, especializado en literatura infantil y juvenil que tiene ya amplia tradición. En este año se ha presentado la séptima edición que ha estado especialmente dedicada al tema del miedo y el misterio en la literatura infantil.

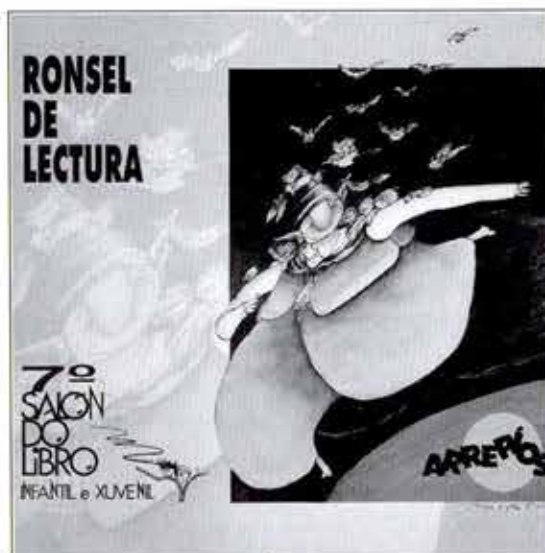
En general este Salón constituye una de esas iniciativas que pueden convertirse en un modelo que emular.

La base sobre la que se articula toda la programación es la presentación de una serie de muestras en torno al libro: por una parte una selección temática de obras —en esta ocasión el miedo—, organizadas de acuerdo con las edades a las que van dirigidas; por otra, una selección de las novedades publicadas a lo largo del año anterior y finalmente todos las obras galardonadas con algún tipo de premio durante el mismo período. Además de las muestras bibliográficas, se presentan también exposiciones sobre ilustradores. En esta última edición una expresiva colección de originales de Xan López Domínguez, así como una exposición titulada «Galicia, solidaridad: una propuesta por la paz y la convivencia», consistente en una colección de ilustraciones gallegas a textos literarios escogidos.

Pero el objetivo principal es que todo este espacio, rico en expresión y estimulante para la lectura, se convierta en marco de una serie de actividades encaminadas todas a ellas a despertar las ansias de leer en niños y jóvenes de una amplia gama de edades. Por eso está abierto no sólo a la visita individual o familiar, que son muy abundantes, sino también a la participación de todos los grupos escolares que lo deseen.

A lo largo de las mañanas, se organizan sesiones dramatizadas para los más pequeños, de acuerdo con programas ya conocidos por los profesores a fin de que puedan preparar convenientemente la visita. También se organizan encuentros con los autores, unas veces en el propio Salón, otras en los centros. Además se organizan ciclos de cine con el mismo tema, cursos para profesores, conferencias y otros espectáculos que tienen siempre como protagonista principal al libro.

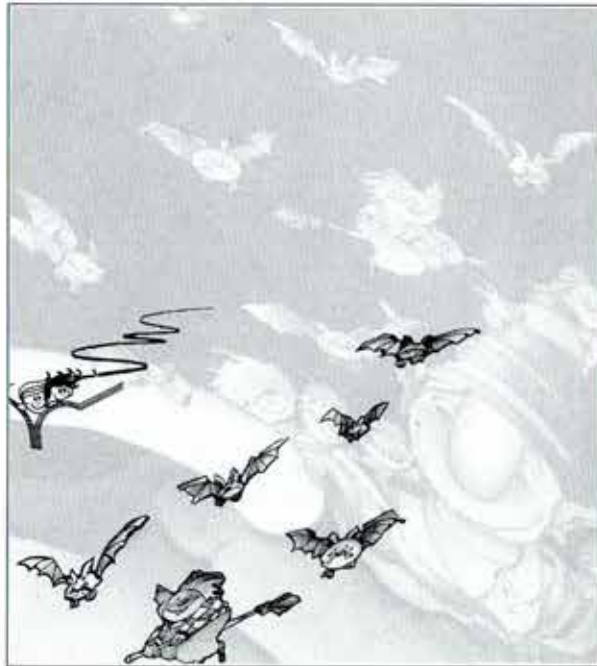
La Séptima edición del Salón del Libro Infantil y Juvenil de La Coruña ha tenido como eje temático el miedo. Bajo el lema «Arrepíos», que en lengua gallega quiere decir estremecimientos, se han organizado todas una serie de actividades que han suscitado enorme interés entre los alumnos y recelo en algún medio de comunicación temeroso de que el Salón se dejase ir por la cuesta abajo del tremendismo fácil. Sin embargo ese no era el objetivo, ni los resultados fueron por ese camino. La idea era reivindicar la narrativa más tradicional, con sus recursos e ingredientes más genuinos. Los relatos más populares se han trenzado siempre alrededor de los misterios y han sido aderezados con su pizca de miedo.





## ¿QUIÉN DIJO MIEDO, MUCHACHOS?

Antes, contar relatos llenos de misterio, con el tono de voz apropiado y las variaciones dramáticas convenientes, era un arte admirado y respetado por todos y su propietario pasaba a ser considerado una joya de la que se honraba toda la comunidad. Las gentes alardeaban de ello: «Nadie cuenta los cuentos como mi abuelo... o como el tío Antón, el de Cortiñanes...» Los relatos se contaban al amor de la lumbre en las largas noches del invierno y los contertulios se arracimaban en las cocinas para escucharlos. Algunos escritores como Valle Inclán o la Condesa de Pardo Bazán se inspiraron en esta literatura popular para inmortalizarla en alguna de sus obras.



seco de la persona que se desarrolla y se manifiesta de distintas maneras a lo largo de las etapas de la vida. Las manifestaciones del miedo pueden ser encauzadas, pero también pueden devenir en diversas patologías. Los buenos relatos de miedo sirven a las personas para crear defensas contra sus propios miedos y controlarlos. El mantener a los niños en artificiosos mundos de celuloide puede contribuir a una debilidad posterior de los adultos para enfrentarse a la angustia.

También se constató en la mesa una curiosa coincidencia: al mismo tiempo que se han ido descafeinado los relatos infantiles de miedo, han ido apareciendo muestras de una narrativa de lo horripilante cada vez más cruda.

Hoy proliferan, más en imágenes que en letra impresa, los relatos que se recrean en lo truculento. Son historias que compensan su falta de ingenio y calidad con la abundancia de sangre y vísceras. Desde un punto de vista artístico o literario son basura, pero han conquistado un público bastante joven que parece encontrar en ellos alguna diversión. No sé si habrá alguna relación de causa a efecto entre ambos acontecimientos, probablemente sería «mucho afirmar», pero sin duda es una actitud a revisar esa de mantener que los niños no deben leer relatos de miedo porque es malo para su salud psicológica. A lo mejor lo que es verdaderamente malo es que no los lean.

De todos modos es mucho más difícil, literaria o cinematográficamente hablando, crear una buena historia en la que el miedo se vaya paulatinamente instalando de forma sutil en el espíritu de los lectores o espectadores gracias al ingenio del autor, que provocar la risa fácil ridiculizando personajes creados por otros.

***¡Ojalá que alguno, entre esa pléyade de autores juveniles de los que ahora gozamos, se lance por el camino del ingenio!***

Hoy no existen ya los contadores de cuentos, ni las gentes se reúnen en las mejores cocinas de las villas y los pueblos para escuchar los relatos del más famoso «cuentero» del lugar. Todo ha sido sustituido por la televisión que resulta más prosaica, menos participativa y, además, menos emocionante, pero bastante más cómoda.

También los autores han ido cambiando sus esquemas. Los relatos que se nos ofrecen ahora ya no son cuentos de miedo, como los de antes. Ahora las brujas se han descafeinado y, en vez de causar horror, provocan una sonrisa de conmiseración ante su torpeza en el manejo de la escoba. Los monstruos actuales ya ni siquiera inspiran recelo, provocan la carcajada o, en el mejor de los casos, una sonrisa de complicidad. El miedo se ha destruido de la narrativa infantil y a los monstruos se les condena a hacer el ridículo como personajes del género cómico. Para muestra vayan Uds. a ver «La familia Adams», una de las películas que triunfan en el momento, y entenderán de qué estoy hablando.

La proscripción del miedo de la literatura infantil no es efecto de la casualidad, ni de la moda, es, más bien, la consecuencia de una cierta filosofía

educativa que pretende maquillar al mundo para presentarlo a los niños en versión edulcorada. Que no sepan del dolor, ni de la miseria, ni de la injusticia, ni de la muerte; que vivan en un mundo feliz en el que no exista el riesgo, ni la amenaza, ni el miedo, ni la angustia; un mundo de algodón en rama y colores pastel.

El 7º Salón del Libro Infantil y Juvenil de La Coruña propuso el tema del miedo como centro temático del desarrollo de sus sesiones de este año. A pesar de la prevención de algunos autores y profesores ante el tema, el interés de los niños y su entusiasmo convirtió la celebración en uno de los mayores éxitos obtenidos por este salón a lo largo de su historia. ¿Es la consecuencia de una temprana afición al morbo o es la respuesta lógica a una sabia inclinación natural?

En uno de los actos programados en el Salón de La Coruña varios especialistas plantearon este tema desde distintas perspectivas: desde la psiquiatría, desde la literatura y desde la educación. No hubo conclusiones formales, pero el debate resultó muy interesante. Se podría condensar en este pensamiento.

El miedo es un componente intrín-